Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6755 Lunes 13 de noviembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

EL BESO AMARGO (*The Naked Kiss*, EEUU-1964) *Dirección*: SAM FULLER. *Libreto*: Sam Fuller. *Fotografía*: Stanley Cortez. *Música*: Paul Dunlap. *Dirección artística*: Eugene Lourie. *Decorados*: Victor Gangelin. *Montaje*: Jerome Thoms. *Asistente de dirección*: Nate Levinson. *Sonido*: Al Overton. *Vestuario*: Einar Bourman. *Maquillaje*: Harry Thomas. *Elenco*: Constance Towers (Kelly), Anthony Eisley (capitán Griff), Michael Dante (J. L. Grant), Virginia Grey (Candy), Patsy Kelly (Mac), Marie Devereux (Buff), Karen Conrad (Dusrty), Linda Francis (Rembrandt), Bill Sampson (Jerry), Sheila Mintz (recepcionista), Patricia Gayle (enfermera), Jean-Michel Michenaud (Kip), George Spell (Tim), Christopher Barry (Peanuts), Patty Robinson (Angel Face), Brenda Howard (Pelirroja), Betty Robinson (Bunny), Sally Mills (Marshmallow), Edy Williams (Hatrack), Monte Mansfield (Farlunde), Barbara Perry (Edna), Walter Mathews (Mike), Neyle Morrow (oficial Sam), Gerald Milton (Zookie, cliente del burdel), Fletcher Fist (Barney), Michael Barrie (adolescente), Betty Bronson (Srta. Josephine). *Productor*:: Sam Fuller. *Productores ejecutivos*: Sam Firks y Leon Fromkess. *Delegado de producción*: Herbert G. Luft. *Productora*: F & F Productions – Allied Artists Pictures Corporation. *Duración original*: 90’.

El film

Este film es una especie de catálogo de los recursos que suelen señalarse como la marca personal de Samuel Fuller. El espectador es sometido a una experiencia equivalente a la de una montaña rusa, en la que picos de violencia, edulcorada ternura, crueldad y buenos sentimientos, se alternan con una dinámica parecida a la de los dibujos animados o a una película de Chaplin. La línea argumental no tiene nada que envidiar a cualquier episodio de *Susy, secretos del corazón*, aunque velado por una sombra siniestra: la certeza de que en materia de miserias morales el ser humano siempre está dispuesto a superarse. Hacia abajo, se entiende.

Desde la secuencia inicial, previa a los títulos, Fuller nos recibe a las trompadas colocándonos en la subjetiva de un borracho que está siendo aporreado por una mujer colérica. Un tema de jazz frenético y un montaje violento consiguen instalar un denso clima apenas un minuto después de iniciado el film. Un repentino manotón del borracho arranca la peluca de la mujer, dejándola totalmente calva. Sin duda podemos esperar cualquier cosa del resto.

(...) Fuller realizó este film con muy poco presupuesto y sin actores de renombre. Si se lo estrenara hoy en día sería apreciado como “independiente” en la línea de Tarantino o de David Lynch. La vocación de Fuller por el *pulp* fue menos impostada y más próxima a la de sus pares literarios, en cuanto a medios expresivos y plazos de producción. Por detrás de recursos visuales simples y elocuentes (un diálogo inaudible de dos personas detrás de un vidrio, sombras que caen sobre el rostro de un actor en el momento justo, primerísimos primeros planos que resaltan la intensidad de las miradas, secuencias íntegras rodadas cámara en mano), lo cierto es que este vertiginoso melodrama retuerce los habituales protocolos de Hollywood y presenta personajes que de a ratos son buenos y de a ratos son malos. Como nosotros.

(Pablo Rodríguez Jáuregui, en *Film*, nº 31, Buenos Aires, diciembre / enero 97 / 98)

Fuller X Fuller

¿Por qué me gustan los personajes bajos? Porque en todas las obras grandes se evidencia que los malos son atractivos. El único protagonista bueno de una gran obra es Romeo, un personaje muy aburrido, que al final, para colmo, se mata.

En serio. Ocurre que cada persona tiene su propio mundo. Y sin filosofía, ni Dr. Jekyll y Mr. Hyde, cada uno tiene su pequeña vida, que nadie conocerá. Lo mismo ocurre con los animales: estoy seguro de que un león no le contará sus cosas a nadie. La gente de los bajos fondos se vuelven símbolos, con su propia vida. Para ellos no existimos, ni se consideran menos respecto a nosotros. Yo he entrevistado a muchos de ellos, en casos de muertes y de muertes violentas. Y veo que en ciertos casos son las únicas reservas de profunda reacción moral ante la hipocresía de nuestra sociedad. A los únicos de entre ellos que desprecio es a los proxenetas. Seré muy estrecho, pero los desprecio. Fíjense cómo son las cosas: a un diario no le interesa la suerte de una mujerzuela detenida, pero escarbará la noticia si consigue pruebas de maltrato policial. En realidad, no le interesa la chica ni se preocupa por ella. Eso es hipocresía.

(...) Para mí es demasiado fácil escribir una historia de amor. Me gustan las historias de amor; me gustan las historias sentimentales y lloro, siempre lloro cuando se muere el hombre bueno, la viejita, el chico... Lloro. Me encanta llorar. Pero debido a mi formación, no atiendo mayormente a las historias románticas. En cambio a las otras... bueno, a la gente les gusta. Las historias épicas ya tienen 5.000 años. Los griegos las empezaron. Me encantan sus narraciones y sus poemas maravillosos. Cuentan cosas horribles, como que los espartanos tiraban a sus chicos deformes por un acantilado. Pero como lo cuentan a través de poemas, mucha gente cree que eso es bello. Tal vez lo sea, pero no creo que pensaran lo mismo los padres...

Así, decidí escribir historias del tipo mencionado. Pero me era muy difícil escribir ficción, aunque la ficción es siempre una verdad, y aunque la verdad parezca siempre una ficción. Y me puse a escribir sobre personajes inventados, pero con sentimientos reales: la muerte, el odio, la hipocresía, la malicia. Me gusta ver la malicia en la gente. Usted dice "*Buen día*" a su jefe. *"¿Qué tal? ¿Cómo le va?*", y por lo general, lo odia. Es una ficción, que encierra violencia. Esta es mi explicación de por qué elegí hacer films como los que hago.

No hay mucha violencia en mi obra. No se puede hacer una película de gángsters, o de guerra, o un *western*, sin violencia. Pero la violencia existe desde hace mucho. Demasiada gente ha hecho editoriales sobre ella. Y obras, sobre ella. Pero si a la gente no le gustara el tema, nadie volvería sobre el asunto. Yo mantengo la violencia fuera de la película porque lo que busco es que la emoción que ella provoca no sea tan visible –lo cual sería un efecto muy fácil- sino que el público pueda sentirla. ¿Cómo se puede sentir la violencia nada más que leyendo un libro o viendo películas? Para hacer un verdadero film de violencia, más que mucha salsa de tomates en el rodaje, deberíamos tener rifles detrás de la pantalla durante la proyección. Ustedes van a ver la película y, cada tanto, matamos a algún espectador. Después vienen nuevos espectadores. Hay tensión. Ahí sí, toman la vida en sus manos al comprar la entrada para ver esta película.

Lo mismo en un libro. Si fuera un verdadero libro sobre la guerra y la violencia, cada ejemplar, en una página distinta, tendría alguna trampa, de modo que al leerlo, al llegar a esa página... ¡bum! Voló el lector. Ahora bien: matar o herir a los espectadores o lectores todavía es ilegal. Y yo no quiero ir a la cárcel. Tengo una mujer y una hija a quienes quiero mucho.

La violencia es solamente tan buena como el público la sienta. (...) Un gran ejemplo de violencia es **Lo que no fue** (*Brief Encounter*, 1945) de David Lean. Es una película violenta, terriblemente violenta. Un hombre tranquilo, aburrido de su mujer, encuentra una mujer tranquila, aburrida de su marido. Y ese es el principio de la violencia verdadera, la hipocresía que vemos en todas partes. Ellos tienen una cita en un restaurante. No hay nada de malo en eso, pero justo los encuentra un amigo. Y esa también es una situación muy violenta, para dos personas que están engañando a otros. Cuando el amigo se va, la violencia estalla. Y la violencia no es matar: la violencia es la hipocresía que vemos en los bares, en los ferrocarriles, en todas partes. Ambos se sienten culpables, ella se vuelve a su casa aburrida y él se vuelve a su casa aburrido. Esa película, emocionalmente, me conmovió.

(Sam Fuller, entrevistado por Paraná Sendrós en *Film*, nº 31, Buenos Aires, diciembre / enero 97 / 98)

Ciclo Retrospectivo

Siempre los lunes a las 19 hs., en el cine Cosmos. Durante noviembre proyectaremos:

Día 20: **Una historia simple** (*Une histoire simple*, Francia-1978) de Claude Sautet, c/Rony Schneider, Bruno Cremer, Claude Brasseur. 115'. Copia en 35mm., con subtítulos en castellano.

Día 27: **Los años luz** (*Les annees Lumière*, Suiza-1981) de Alain Tañer, c/Trevor Howard, Mick Ford, Bernice Stegers, Henri Vorgleus, Odile Schmidt, John Murphy. 105'. En 35mm., con subitítulos en castellano, por gentileza del Cine Club Rosario.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**